

El legado histórico en los estudiantes del siglo XXI

Lucía C. Pérez Moreno, Zaragoza, abril 2012

lcperez@unizar.es

Los actuales cambios en los estudios universitarios han supuesto una reorganización de los planes de estudio de Arquitectura en la mayoría de las Escuelas de España. Probablemente, el más significativo se fundamenta en la apuesta por una enseñanza que potencia el oficio de la arquitectura con el fin de acercar vida académica a vida profesional. Este hecho se manifiesta en la especialización canalizada en las diferentes líneas de intensificación y másters del actual Plan de Bolonia. Una opción que conlleva un detrimento del ideal entendimiento humanístico de la disciplina arquitectónica.

A esta realidad podemos sumarle el escaso interés que gran parte de los estudiantes muestran hacia el legado histórico al no encontrar una relación directa con el ámbito profesional. Conviene mencionar que proyectos magistrales como la Iglesia en Marco de Canavezes de Álvaro Siza (Portugal, 1990-1996) o la catedral de Los Ángeles de Rafael Moneo (EE.UU., 1996-2000) tienen su origen proyectual en un estudio pormenorizado de la evolución de la tipología de *ecclesia* y en el conflicto entre planta longitudinal y planta central heredado del Renacimiento. Realizaciones, escritos e interpretaciones históricas han sido herramienta esencial del proyecto arquitectónico durante siglos. Sin embargo, en conversaciones con estudiantes se constata el interés extremo de éstos por lo coetáneo. La actual diversidad de revistas, webs, blogs o redes sociales pone de manifiesto que el presente inmediato es lo que genera mayor motivación y estimula el diálogo entre compañeros.

Si el oficio se desliga del conocimiento del pasado y si el legado arquitectónico no incita al conocimiento, ¿sigue siendo la historia una herramienta de trabajo para el proyecto contemporáneo? La actual 'crisis' evoca otros momentos, o 'cambios de paisaje', en los que se nos decía que mirar al pasado era la única manera de orientarse en el futuro. Sería necesario recordar a estudiantes del siglo XXI -abrumados por una tecnología en constante cambio, informaciones caducas y sufridores de una falta de tiempo para aprender a 'ver la arquitectura'- que entre legado histórico y metodología proyectual existe una estrecha relación capaz de adaptarse a las necesidades de una sociedad en constante cambio.

Alternativa 1: sistemas integrados de aprendizaje, en los que la comunidad docente trabaje en sintonía compartiendo transversalmente los contenidos de las diferentes áreas de conocimiento. Alternativa 2: profesores que dominen perfectamente los contenidos de todas las asignaturas para poder razonar con el alumno las conexiones entre unas y otras. Alternativa 3: alumnos avisados capaces de aprovechar por su cuenta en la clase de proyectos lo aprendido en la de historia. Predicción: todo al 3, pero con los ojos apretados y los dedos cruzados...

En el campo de una tan compleja *transdisciplina* "científico-técnico-creativa" como la arquitectura la crisis de la enseñanza como transmisión de un "oficio" (manera de hacer) y su transformación en un proceso compartido de investigación (modo de conocer) alude a un cambio de lógica procesal y no sólo formal, dispositiva y no compositiva. El estudio de la historia como *paisaje informacional* resulta tan importante como el reconocimiento de la propia realidad.

Las escuelas de arquitectura compiten cada vez más por su capacidad de presentar las propuestas más *originales*. La plataforma de investigación libre y autónoma que la universidad debería ofrecer se desliga de la relación entre pasado y futuro.

Se expone aquí la necesidad de restablecer la continuidad en el tiempo, planteando la enseñanza de la arquitectura en su dimensión institucional e histórica, sin invalidar análisis sociales o formales.

Como profesora desde hace muchos años puedo testimoniar sobre el fracaso del Plan Bolonia, un plan hipócrita, mentiroso, una idea tonta que pone cada escuela al servicio de un mundo empresarial demasiado pobre culturalmente, y demasiado pobre también económicamente, cómo va a demostrar la actualidad de la crisis global que sufrimos. Recuperar pasión en la pedagogía, salir del propio ámbito disciplinar, cruzar experiencias, auto-construir la formación, me parece una vía de salida posible.

Agatàngelo
Tres alternativas
fantásticas

Magana
Del oficio a la investi-
gación

madavama
Enseñanza y autono-
mía

nicobragga
Plan Bolonia